

¿POR QUÉ HACEMOS LO QUE HACEMOS?

Para CAUS, co docentes y docentes
de la Universidad Siglo 21

Todos buscamos lo mismo: una vida plena, con sentido. En Japón tienen una palabra para eso: ikigai, que podríamos traducir como "la razón por la que uno se levanta cada mañana".

El ikigai aparece cuando se encuentran cuatro cosas: lo que amamos, aquello en lo que somos buenos, lo que el mundo necesita y aquello por lo que se nos reconoce. Cuando falta alguna, algo queda incompleto. Cuando las cuatro se juntan, el trabajo deja de ser una obligación y se convierte en propósito.

Y hay algo que la vida nos enseña con los años: ese propósito no se encuentra en soledad. Lo que hacemos solo para nosotros nos satisface un rato. Lo que hacemos por los demás, por nuestra comunidad, nos hace felices de verdad. Porque la generosidad vuelve, y casi siempre vuelve multiplicada.

Ustedes, en cada centro, aula o lugar de trabajo, están justo en ese punto de encuentro. Saben hacer su trabajo. Muchos lo eligieron porque les gusta acompañar. Y del otro lado hay un alumno, o un compañero, que necesita exactamente eso: alguien que lo reciba bien, que lo escuche, que le resuelva un problema o que simplemente le haga sentir que no está solo en su camino.

En la Siglo queremos contribuir a una sociedad con mejor convivencia. Pero eso no se logra con grandes declaraciones. Se construye en lo pequeño: en cómo atendemos una consulta, en la paciencia con quien no entiende, en el respeto entre pares, en la buena disposición al final de un día largo. El ikigai no está en lo extraordinario, sino en lo cotidiano hecho con cuidado.

Cuando trabajamos con dedicación y compromiso, nuestros alumnos lo sienten. Y nos devuelven algo que ningún sueldo puede pagar: gratitud, confianza, afecto. Eso es lo que, al final del día, nos hace felices a nosotros.

Por eso, hacer bien nuestro trabajo no es solo servir a otros. Es nuestra forma de vivir en armonía con los demás. Es, en definitiva, nuestro ikigai.

Les propongo que mañana, al empezar la jornada, se hagan una sola pregunta: **¿a quién voy a ayudar hoy?** En esa respuesta está nuestra razón de ser.

MUCHAS GRACIAS.